

## LA LECTURA DE BURONI AL ΠΕΡΙ ΦΥΣΕΩΣ DE PARMÉNIDES

### BURONI'S READING OF PARMENIDES' ΠΕΡΙ ΦΥΣΕΩΣ

Jacob Buganza

Instituto de Filosofía  
Universidad Veracruzana

**Resumen:** *El autor busca exponer una lectura sobre el poema de Parménides poco atendida por la crítica especializada, a saber, la que propone el filósofo y teólogo italiano del siglo XIX Giuseppe Buroni, específicamente en su obra Dell'essere e del conoscere. La manera de proceder elegida, que en alguna medida sigue las huellas del pensamiento buroniano, estriba en poner de realce, primero, el contexto en el cual lee el poema el pensador piacentino, destacando, sobre todo, lo que entiende por "filosofía itálica"; después se explican las que, nos parece, son las tres tesis fundamentales de Buroni para leer el poema; inmediatamente, se destaca el vínculo entre ser y pensar, tradicional en los trabajos sobre Parménides; y, por último, el autor opta por exponer las características del ser utilizando una tabla comparativa entre las traducciones de Buroni, por una parte, y las de Gómez-Lobo y Cordero, por la otra.*

**Palabras clave:** *Parménides, Buroni, filosofía rosminiana, filosofía itálica, ser, pensar.*

**Abstract:** *The author seeks to present a reading of Parmenides' poem that has received little attention from specialized critics, the one proposed by the 19th century Italian philosopher and theologian Giuseppe Buroni, specifically in his work Dell'essere e del conoscere. The chosen way of proceeding is to highlight, first of all, the context in which the thinker from Piacenza*

*reads the poem, highlighting, above all, what he understands by "Italic philosophy"; then we explain what we consider Buroni's three fundamental theses for reading the poem; immediately, we highlight the link between being and thinking, traditional Parmenides' philosophy; finally, the author chooses to expose the characteristics of being using a comparative table between Buroni's translations, on the one hand, and those of Gómez-Lobo y Cordero, on the other.*

**Keywords:** *Parmenides, Buroni, rosminian philosophy, italic philosophy, being, thought.*

## 1. INTRODUCCIÓN

El famoso poema de Parménides, llamado con el nombre general que se da a este tipo de documentos provenientes del periodo antiguo, a saber, *περί φύσεως*, ha sido objeto de innumerables reflexiones de todo tipo. Entre ellas destacan absolutamente las filosóficas y las filológicas, ya sea de conjunto o de pasajes particulares<sup>1</sup>. Este trabajo pretende ser un apunte a la historia de la crítica de la filosofía parmenídea, ampliamente valorada en el transcurso del siglo XX, junto a su contraparte más conocida, esto es, a la filosofía de Heráclito, objeto de estudio asimismo de innumerables trabajos consagrados. Ahora bien, el aporte de este texto estriba en examinar las partes del poema que cita el filósofo placentino del siglo XIX Giuseppe Buroni, prácticamente desconocido entre los filósofos de habla castellana (con excepción, hasta donde conocemos, de una mención a él de parte de Néstor L. Cordero en su imponente estudio *Siendo se es. La tesis de Parménides*), y entre los de habla italiana, su lengua materna, poco retomado y estudiado en los decenios más recientes<sup>2</sup>. Aun a pesar del desconocimiento que predomina en los estudios sobre Buroni, estos poseen su propia originalidad al acercarse al poema parmenídeo desde la óptica de que la filosofía de Rosmini, cumbre, para él, de la filosofía italiana, y quien a su vez ha asumido la enseñanza del pensador griego. En efecto, en la obra máxima de Buroni, intitulada, *Dell'essere e del conoscere*, se sostiene como tesis general que la filosofía itálica, cuyas raíces parecen situarse en el pensamiento eleático, tiene por preocupación constante

---

<sup>1</sup> La bibliografía es inabarcable, pero entre la más reciente, en castellano, destacan: Néstor L. CORDERO, *Siendo se es. La tesis de Parménides*, Buenos Aires, Biblos, 2005, 242pp; José Solana, *De Logos Physis. Estudio sobre el Poema de Parménides*, Zaragoza, Mira, 2006, 206pp. En relación a los artículos, algunos de ellos aparecerán a lo largo de la exposición subsiguiente.

<sup>2</sup> Sobre la vida y obra de Giuseppe Buroni, cf. Luigi MEZZADRI, *Introduzione allo studio della vita e dell'opera di Giuseppe Buroni (1821-1885)* [extracto de los *Annali della Missione*, n. 1], Roma, Fratelli Palombi, 1972, pp. 21-57, así como el capítulo dedicado a Buroni de Bruno PERAZZOLI, *Studi sul rosminianesimo nell'Ottocento*, Stresa, Edizioni Rosminiane Sodalitas, 1994, pp. 53-68. Más reciente todavía: Samuele F. TADINI, "Il rosminianismo filosofico in Italia: Dopo Rosmini, dal 2 luglio 1855 al 1877", en *The Rosmini Society*, 1/1-2 (2020) 35-152, especialmente pp. 126-152.

y como objeto de estudio al ser. De ahí que el poema parmenídeo sea, para Buroni, fundacional de la filosofía itálica.

## 2. CONTEXTO DE LA LECTURA DE BURONI: LA FILOSOFÍA ITÁLICA

La lectura que propone Buroni del poema de Parménides se enmarca en su obra *Dell'essere e del conoscere*, cuyo objetivo final estriba en exponer y hacer rigurosa la filosofía de Antonio Rosmini, con tal de alcanzar lo que Enrico Berti ha llamado, con toda pulcritud, “esencialización”: se trata del acto del pensamiento mediante el cual la metafísica tiene la posibilidad de desarrollarse, con la condición de que su discurso fije un núcleo irrenunciable e irrefutable<sup>3</sup>. La “rigorización” estriba en un proceso lógico apto para eliminar cualquier presupuesto a la teoresis, de manera que se busca el punto de partida absoluto desde el cual parte la teoresis misma<sup>4</sup>. Idealmente, este punto de partida, que viene a ser el núcleo esencial de la filosofía de un autor, tendría que ser inatacable, irrefutable, incontrovertible, como ha sucedido, por ejemplo, con el ser, el yo concreto, etcétera. El principio de la filosofía rosminiana está afianzado en el ser, en la esencia del ser, cuyo primer manifestante resulta la idea del ser, la cual es intuita siempre por un yo concreto. Ahora bien, es convicción aceptada que una de las estrategias de las que se sirve Buroni es mostrar que el pensamiento del roveretano está en consonancia con lo que el placentino denomina “filosofía itálica”. ¿De qué manera se puede entender la propuesta de Buroni en torno a la filosofía itálica? Toda filosofía tiene un núcleo central, esto es, un dispositivo teórico fundamental, sin el cual tal filosofía mutaría o dejaría de ser la que es. En términos tradicionales, se trata de la esencia de una teoría, que es a lo que apunta la esencialización de la que habla Berti. En este caso, la filosofía itálica, tal como la conceptúa Buroni, ha de poseer un principio fundamental, justamente sin el cual dejaría de ser itálica. Por supuesto que, por un argumento más bien de tipo geográfico, en cuanto que Parménides era oriundo de la Magna Grecia, en este caso originario del sur de Italia, es que le adjudica el nombre de “itálica” a esta filosofía<sup>5</sup>. ¿Cuál es, pues,

<sup>3</sup> Cf. Enrico BERTI, “Quale metafisica per il terzo millennio?”, en AA. VV., *Proceedings of the Metaphysics for the Third Millennium Conference*, t. I, Loja, Universidad de Loja, 2001, pp. 29-44.

<sup>4</sup> Cf. Me inspiro fundamentalmente en Samuele F. TADINI, “Valore e significato dell’interpretazione crono-teoretica”, *The Rosmini Society*, II/1-2 (2021) 9-17.

<sup>5</sup> Por supuesto que, a partir sobre todo de Colli, se ha puesto en cuestión que los textos y fragmentos de los que suelen llamarse los “presocráticos” sea denominado “filosofía”, por lo que él plantea llamarlo “sabiduría”, cf. Giorgio COLLI, *La sabiduría griega*, Madrid, Trotta, 1995. Aunque esta discusión resulta muy interesante, no afectaría el núcleo de la interpretación buroniana, en cuanto tomar por principio al ser sería básicamente una toma de posición que resultaría incontrovertible. En este sentido, nos parece, la lectura buroniana se acercaría más a la propuesta por Karl Popper, *The World of Parmenides. Essays on the Presocratic Enlightenment*, Londres y Nueva York, Routledge, 1998. Ahora bien, ya Diógenes Laercio en la Antigüedad había distinguido entre la versión “itálica” de la filosofía (representada por Pitágoras), para diferenciarla de la versión “jónica”, cf. *Vitae*, I, 13. Sin embargo, hoy en día se ha puesto en

en esencia, esta filosofía? ¿Cuál es su principio nuclear? La posición itálica estriba en sostener lo siguiente: “τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἐστὶν τε καὶ εἶναι”. Como es bien sabido, la tesis parmenídea en cierto modo se sintetiza en tal verso, tanto que se ha vuelto capital al momento de interpretar el entero poema. De hecho, el *περὶ φύσεως* de Parménides es interpretado por Buroni bajo dicha clave: el mensaje del filósofo eleático es que el pensamiento es tal en cuanto está informado por el ser. Ahora bien, nuestro autor no parte de la conocida imagen de las yeguas que lo conducen al hombre que sabe a una deidad, sino del primer fragmento específicamente filosófico, que es el siguiente: “Εἰ δ’ ἄγ’ ἐγὼν ἐρέω, κόμισαι δὲ σὺ μῦθον ἀκούσας/αἴπερ ὁδοὶ μοῦναι διζήσιός εἰσι νοῆσαι”<sup>6</sup>. De acuerdo con Buroni, este mensaje que Parménides está por recibir y que permite alcanzar las vías de lo inteligible, es la vía de la verdad, que es, interpreta él, la vía que también Rosmini recorre para elaborar su filosofía.

### 3. LAS TRES TESIS FUNDAMENTALES DEL POEMA

Buroni extrae tres tesis fundamentales del poema de Parménides. La primera es la prioridad absoluta del ser, la cual, de manera sugerente, Buroni contrapone al “mundo”. En efecto, con una variante que no es la que se ha vuelto clásica a partir de Diels, y que se reproduce también en Coxon en su *The fragments of Parmenides*<sup>7</sup>, cita el placentino: “ἢ μὲν ὁδὸς ὅπως ἔστιν τε (εἶναι) καὶ ὡς οὐκ ἔστι μὴ εἶναι, πειθοῦς ἐστι κέλευθος, ἀληθείη γὰρ ὀπηδεῖ”<sup>8</sup>. Buroni estima que no es necesario traducir parte por parte los fragmentos del poema, sino entender su significado más profundo, que resulta ser el núcleo de la “filosofía itálica”; sin embargo, siguiendo el espíritu de su interpretación, y teniendo presente la manera en que traduce “ὡς οὐκ ἔστι μὴ εἶναι”, podría quedar así: “un camino es como es (el ser) y no puede no ser/de la persuasión

cuestión esta diferenciación, pues, como explica Cordero, Parménides nace en el seno de una familia fócea que abandona Jonia y se establece en el sur de Italia: “En efecto, la colonia de Elea (en su origen, un simple enclave comercial) fue fundada alrededor de 545 a. C. por emigrantes que habían abandonado Focea, en Jonia, a causa de la invasión del persa Harpagón, uno de los generales de Ciro [...]. O sea que, a pesar de su lugar de nacimiento, Parménides es un jonio de pura cepa, y va a escribir en jónico, como su modelo lingüístico por excelencia, Homero”. Néstor L. CORDERO, *La invención de la filosofía*, Buenos Aires, Biblos, 2008, p. 77. Empero, a la postre, se trata de un problema más nominal y no tanto, nos parece, de conceptos o concepciones generales sobre la totalidad de lo real.

<sup>6</sup> DK, 28, B2, 2, 1-2. Buroni no brinda una traducción de este pasaje, pero se puede traducir así: “He aquí, pues, que yo diré, y tu escucha y recibe el mensaje, de las que son las únicas vías para indagar lo inteligible”.

<sup>7</sup> Allan H. COXON, *The fragments of Parmenides. A critical text with introduction, the ancient testimonia and commentary*, Las Vegas, Zurich y Atenas, Parmenides Publishing, 2009, 2009.

<sup>8</sup> Giuseppe BURONI, *Dell'essere e del conoscere. Studi su Parmenide, Platone e Rosmini*, Turín, G. B. Paravia e comp., 1877. La variante está en que Buroni agrega ὁδὸς (vía o camino), pero no parece desvirtuar el contenido, en cuanto se aprecia, por los dos versos anteriores del poema, que la musa habla de las “vías” para alcanzar lo inteligible, como se ha visto.

es el camino, pues acompaña a la verdad". Sobre la traducción que él mismo brinda de "ὡς οὐκ ἔστι μὴ εἶναι", que vierte como "el ser es, y no puede no ser (*l'essere è, e non può non essere*)", dedica una interesante nota que resulta indispensable tener presente: advierte que *non può non essere* la traduce como si fuera "ὡς χρεῶν ἔστι εἶναι", que significa "el ser es necesariamente", para contraponerlo a un verso que viene inmediatamente: "ὡς χρεῶν ἔστι μὴ εἶναι"<sup>9</sup>: no admite la traducción de Mullach y Karsten, de acuerdo con la cual habría que trasladar al latín el verso como "*esse ens, non esse non ens*", pues "anticipa inútilmente lo que la musa dirá inmediatamente después contra aquellos que colocan primero el no-ser"<sup>10</sup>. Cabe insistir en que no es que no haya no-ser (o no-ente), sino que no es el principio de la filosofía y, por ende, de lo inteligible, según nos parece. El no-ser pertenece más bien al ámbito de lo sensible, y así se comprende que, antes de citar el fragmento ya referido, Buroni contraponga la vía de la verdad al mundo, pues este último está configurado como vía de la opinión, en cuanto cabe en él el no-ser. Así se entiende, nos parece, que diga "Antes que nada, y sobre todas las cosas sensibles, se debe reconocer que *el ser es y no puede no ser*, porque ¿qué cosa sería el mundo sin el ser? Esta es la vía de la ciencia y la firme persuasión, porque la acompaña la verdad [...] Este es el *punto luminoso* y primerísimo de la verdadera y cierta filosofía"<sup>11</sup>.

Una segunda tesis se refiere a la expresión rosminiana de *essere possibile*, de la que se sirve Buroni para interpretar la postura de Parménides. En extenso el placentino se expresa así:

Rosmini lo llamó ser posible, no porque todavía no sea, porque siempre es y no puede no ser, como hemos dicho; sino para fijar bien que precede a todas estas cosas que ora son, ora no son; ahora bien, lo que pensamos antes de las cosas es su posibilidad: ellas van y vienen, nacen y mueren, pero su posibilidad es sempiterna y no puede no ser, y el ser es la razón y el principio y el lugar, por decir así, de su posibilidad. Entonces, diciendo ser posible, no entendemos que sea posible él mismo, como las cosas que se dice que son sólo posibles porque todavía no son, sino que pueden ser, casi como si el ser todavía no fuese y debiese venir a la existencia [...], sino que entendemos *el ser razón de los posibles*<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> DK, 28, B2, 2, 5 (para Buroni, v. 37). Cordero destaca, en este punto preciso, la interpretación de Buroni en su libro *Siendo se es. La tesis de Parménides*, cit., p. 86. Pero no es el único, ya lo había hecho, antes de él, Mondolfo en Eduard ZELLER y Rodolfo MONDOLFO, *La filosofía dei greci nel suo sviluppo storico* (al cuidado de Giovanni Reale), P. I, vol. III, Florencia, La Nuova Italia, 1967, pp. 185-186.

<sup>10</sup> Giuseppe BURONI, *op. cit.*, p. 50, nota 1. Sobre su propia interpretación de la filosofía itálica, admite Buroni que Parménides no niega el no-ente "que forma el sujeto de la segunda parte del poema de Parménides τὰ πρὸς δόξαν, es decir, de la percepción de los reales que es la δόξα de los antiguos; sólo niega al no-ente o al no-ser el valor de principio y de primero".

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 50. De acuerdo nuevamente con él, este principio, que es "itálico", es recuperado posteriormente por Platón y Rosmini.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 50-51.

En este punto, Buroni ataca la filosofía hegeliana, la cual, según él, contrapondría a este principio el siguiente: el Ente causa los existentes (*L'Ente causa degli esistenti*), en el sentido de que todos los posibles son la causa determinativa de los existentes: en una interesante nota, el placentino dice que la filosofía de Hegel encierra un sofisma con su principio "*Was vernünftig ist, das ist wirklich; und was wirklich ist, das ist vernünftig*", que traduce, como lo ha hecho la tradición, como "lo que es racional es real y lo que es real es racional". En el orden moral y en el orden del derecho, esto no se comprueba: no todo lo que es real es también racional; en el orden metafísico parece que sólo la primera parte es verdad, pero no así la segunda, "porque todo lo que es real es posible y repugna que no sea tal: pero no viceversa, a saber, que todo lo que es racional, o sea, posible o pensable, sea también real"<sup>13</sup>. Así puede entenderse nítidamente que Buroni diga que la fórmula "el ser es razón de los posibles" es más vasta que "el Ente es causa de los existentes", puesto que todos los existentes caen bajo la razón de los posibles y no viceversa; lo natural estriba en pasar de los posibles a los existentes, y no al contrario: de los existentes a los posibles, como interpreta de nueva cuenta Buroni a la filosofía de Hegel, pues este último parecería colocar, como principio, una "verdad contingente", "como lo es la existencia de los existentes causados por el Ente (*qual è l'esserci degli esistenti causati dall'Ente*)"<sup>14</sup>.

La tercera tesis consiste en afirmar que, sin el ser, no se da ciencia. Desde un punto de vista negativo, negar al ser significa negar la ciencia, en cuanto la certeza y la persuasión están fincadas en el ser; al negar al ser, el ánimo se precipita en la oscuridad y en la desesperación, pues, como se ha dicho, en sentido metafórico el ser es luz: todo conocimiento, todo inteligible (no hay que olvidar que la vía parmenídea busca la inteligibilidad) es tal porque posee la iluminación del ser: así interpreta Buroni los versos: "ἢ δ', ὡς οὐκ ἔστιν τε καὶ ὡς χρεῶν ἔστι μὴ εἶναι./τὴν δὴ τοι φράζω παναπευθέα ἔμμεν ἀταρπὸν"<sup>15</sup>, que lee considerando el verso siguiente: "πρῶτ' ἀφ' ὁδοῦ ταύτης διζήσιος εἶργε νοήμα"<sup>16</sup>. Este último verso, que corresponde más bien a la vía experimental y múltiple (y, por ende, no en relación a la vía de la verdad), es interpretado por nuestro autor teniendo en cuenta que el camino de los sentidos no lleva a la certeza y encuentra su apoyo al afirmarse que hay que apartarse de tal senda: "ἀλλὰ σὸ τῆσδ' ἀφ' ὁδοῦ διζήσιος εἶργε νόημα/μηδέ σ' ἔθος πολὺπειρον ὁδὸν κατὰ τήνδε

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 51, nota 3.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>15</sup> DK, 28, B2, 5-6 (para Buroni, vv. 37-38). Estos versos se pueden traducir así: "Por otro, cómo el no-ser no es y también, como es necesario, no es el no-ser;/esta vía, en efecto, te prevengo que es una vía totalmente carente de persuasión".

<sup>16</sup> *Ibid.*, 6, 3 (para Buroni, v. 45). Hay una variante en la versión de Diels y Coxon en relación con la reportada por Buroni: "πρώτης γάρ σ' ἀφ' ὁδοῦ ταύτης διζήσιος <εἶργω>", que se podría traducir así: "efectivamente, de este primer camino de investigación te <aparto>". La diferencia más notable, en efecto, es que Buroni reporta que se trata de la investigación de lo "inteligible".

βιάσθω”<sup>17</sup>. Así pues, para Buroni esto significa, doctrinalmente, que, así como dice la sabiduría socrática, “quitado el ser, ¿qué queda? Si no hay nada fijo en el mundo y según sí, sino que todas las cosas cambian, es decir, pasan de ser una a ser otras respectivamente, y no son jamás –οὐδὲν εἶναι ἐν αὐτὸ καθ’ αὐτό, ἀλλά τιτι ἀεὶ γίγνεσθαι, τὸ δ’ εἶναι πανταχόθεν ἐξαιρετέον (*Theaet.*, 157A-B)–, queda sólo la opinión inestable y fluctuante de los jónicos, y diremos de los positivistas y también de los hegelianos”<sup>18</sup>. La última alusión es de capital importancia para entender la lectura buroniana. Como se ha visto antes, el filósofo placentino critica a Hegel y sus secuaces de nueva cuenta, y ahora lo hace atacando el principio del devenir: el ser no deviene, piensa Buroni siguiendo a Parménides, sino que es. De acuerdo con él, el hegelianismo coloca como principio al devenir, τὸ γίγνεσθαι, en vez de al ser, τὸ εἶναι. Lo que ponen de manifiesto los hegelianos es que continúan atrapados en los limitados marcos de la física, que despectivamente Buroni tilda de “jónica”, y que, en vez de asimilar que el devenir corresponde más bien a los entes físicos y no a los metafísicos, han buscado elevar a principio de la filosofía un principio de carácter físico: el principio de los hegelianos se asemeja más bien a la *materia prima* de los peripatéticos, de acuerdo con la cual en potencia puede ser cualquier cosa, por lo cual se halla a medio camino entre la nada y el ser, entre la inexistencia y la forma, y su carácter es más bien la mutabilidad, de acuerdo con la definición agustiniana: “*Mutabilitas rerum mutabilium capax formarum omnium, in quas mutantur res mutabiles*” (*Confess.* 12, 5). “¿Qué es proponer tal concepto informe como primero de toda la filosofía, sino mostrar que no se ha salido del cerco de los sentidos y de la física de los jonios, y no haberse elevado precisamente a la metafísica?”<sup>19</sup>. A diferencia de los hegelianos y, en el mundo antiguo, de los jonios, Buroni proclama: “Pero nosotros escuchamos la sabiduría itálica, y de ahí tomamos el principio de nuestro filosofar. *El ser no deviene, sino que es*: y él no admite ni más ni menos, sino que es todo en sí, por decir así, uno e indiviso: ni se da a mitad: *o es o no es*”<sup>20</sup>, como viene a decir Parménides: “ἢ δὲ κρίσις περὶ τούτων ἐν τῷδ’ ἔστιν/ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν”<sup>21</sup>. El ser es: lo que deviene son los entes, términos del ser, ya sean las sustancias, ya los accidentes: de lo contrario, la metafísica se reduciría a la física, ni más ni menos, pues si el devenir es lo propio de las criaturas, que no son de manera definitiva, sino que están mezcladas, por decir así, con el no-ser, el principio

<sup>17</sup> *Ibid.*, 7, 2-3 (para Buroni, vv. 53-54). Estos dos versos pueden traducirse así: “pero tú de este camino de la indagación aparta la intelección;/y que la costumbre, por camino tan trillado como éste, no te lleve”.

<sup>18</sup> Giuseppe BURONI, *op. cit.*, p. 52. El texto de Platón citado aquí se ha traducido así: “ninguna cosa tiene un ser único en sí misma y por sí misma, sino que siempre llega a ser para alguien” (traducción de Vallejo).

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 53-54.

<sup>21</sup> DK, 28, B2, 8, 15-16 (para Buroni, vv. 71-72). Estos dos versos pueden traducirse así: “la decisión acerca de esto descansa en lo siguiente:/ser o no ser”.

supremo de la filosofía metafísica sería el devenir; pero, puesto que el ser es siempre, el principio supremo de la filosofía está más allá del devenir y, en consecuencia, supera a la física. Sin embargo, el ser no puede ser negado, justamente, pues, como dice Parménides mismo (según la cita de Aristóteles en la *Metafísica*), “οὐ γὰρ μήποτε τοῦτο δαῖς εἶναι μὴ ἔόντα: *Non enim unquam hoc didiceris, esse quae non sunt*”<sup>22</sup>, no podrá demostrarse jamás que las cosas que no son, son.

#### 4. SER Y PENSAR

El mensaje del poema de Parménides es que ser y pensar están estrechamente vinculados: no son lo mismo, pero no pueden darse separadamente. Hay, sin embargo, ciertas distinciones, pero todas ellas brotan de la tesis fundamental, a saber, que el ser se encuentra en la mente, pero al mismo tiempo no es ella (ser y pensar son correlativos, pero distintos ontológicamente), por lo que es, con expresión propia, ideal e inteligible. No hay que olvidar, como ha subrayado Buroni, que la vía de la verdad es el camino que conduce a lo inteligible, y precisamente lo inteligible posee el sello indisoluble del ser. El placentino cita los siguientes versos para apoyar su interpretación, los cuales, en las versiones más recientes, aparecen separados después del punto: “οὔτε γὰρ ἄν γνοίης τό γε μὴ ἔόν, οὐ γὰρ ἐφικτόν ἀνυστόν./οὔτε φράσαις. τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἔστιν τε καὶ εἶναι”<sup>23</sup>. El último verso, como dijimos, es el central en la interpretación de Buroni y es lo que caracteriza, según él, la filosofía itálica. Esta posición, de marcado cuño rosminiano, es denominada por Buroni “sintetismo”, en cuanto la síntesis fundamental es la que se da entre el ser y el pensar, y el pensar no pertenece sino a la mente; por tanto, la síntesis fundamental es la que corre entre el ser y la mente: “Tal es la perfección del saber: si alguna vez puede darse en algún lugar, deberá ser la ecuación y compenetración total del pensar con el ser: que es el significado profundo y verdadero, para quien lo entiende bien, de la sentencia: τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἔστιν τε καὶ εἶναι”<sup>24</sup>.

Es interesante, en este momento, destacar cómo Buroni estima, recuperando la distinción entre ser y ente, que el primero corresponde a la mente, pues esta última precisamente lo intuye, mientras que los entes se llaman tales en cuanto toman parte del ser, pero no son el ser. El ser, con toda propiedad, al

<sup>22</sup> Ibid., 7, 1 (para Buroni, v. 52). Él mismo señala que en la edición de Karsten falta este verso, pero no así en la de Mullach. La cita aristotélica: *Metafísica*, XIV, 2, 1089a.

<sup>23</sup> Ibid., 3, 7-8, y B2, 4 (para Buroni, vv. 39-40). Estos dos versos, que aparecen separados y que, sin embargo, en la versión traída a colación por Buroni están unidos (por lo que, según él, apoya su lectura) pueden traducirse así: “porque si efectivamente conocieras lo que no es, lo cual no ciertamente no es factible/no podrías mostrarlo [...] Es efectivamente lo mismo intuir al ser y el ser”. Además, en las versiones de Diels-Kranz y Coxon el término ἀνυστόν aparece en vez de ἐφικτόν, pero, en realidad, no parece alterar el significado profundamente.

<sup>24</sup> Giuseppe BURONI, *Op. cit.*, p. 55.

ser mental o ideal, no se divide en los entes, que son reales y subjetivos. Esta distinción es de gran importancia porque, de acuerdo con Parménides, el ser, como se verá enseguida, no es susceptible de aumento o disminución, sino que siempre es el mismo. El ser, entonces, sólo es captado por la mente, nunca por los sentidos que, por el contrario, se distienden en lo particular. Es un error confundir la luminosidad que se aprecia en los cuerpos con la genuina luz que los vuelve visibles: los cuerpos son visibles en cuanto son iluminados por la luz, pero no son la luz. Aunque en los entes pueda reflejarse el ser, no son el ser. Y así como la luz solar no se vuelve mayor o menor por iluminar este o aquel cuerpo, tampoco el ser se vuelve mayor o menor por el ente. La explicación del placentino es la siguiente:

“El ser, como se nos muestra, y no podemos hablar de otro modo, no es nunca *particular*, es decir, repartido y dividido, porque por su naturaleza es universal, impartible, infinito; el cual, por ello, no puede tener otra sede que la mente, y es esencialmente inteligible. Cuantos *entes* hay en el mundo, si es que hay muchos, y tales son y se dicen *entes* por el ser, no son *entes* sino por el hecho de ser pensados, y en la mente y por la mente se les piensa. Eliminado el pensar, también la razón de *ente* perece por todas partes. Y este es de nuevo el significado verdadero, profundo, irrecusable de la sentencia: τὸ γὰρ αὐτὸ νοεῖν ἔστιν τε καὶ εἶναι”<sup>25</sup>.

En definitiva, no hay ser sin mente, pero tampoco hay mente sin ser, pues la mente, como dice de continuo el rosminianismo, se constituye en tal por la intuición del ser, en lo cual de nueva cuenta se habrá de corroborar el sintesismo que defiende Buroni. Pero esta constatación ya se encuentra en Parménides, pues este último afirma: “Ταὐτὸν δ’ ἔστι νοεῖν τε καὶ οὔνεκεν ἔστι νόημα”<sup>26</sup>. Sin la intelección, pues, del ser, no hay inteligencia, pero tampoco hay ser si no hay inteligencia que lo entienda. Aunque no se confunden el ser y el pensar, su vínculo es tan estrecho que resulta indisoluble. Así pues, toda mente individual, toda inteligencia, al captar al ente, lo que hace es visualizarlo desde la perspectiva infinita del ser: el ser, en cuanto horizonte de todo horizonte, es lo que permite captar al ente, que es siempre específico, concreto y que, por ello, no agota el ser. Así pues, la filosofía itálica obra un sintesismo, el cual no es, para Buroni (en donde nuevamente se advierte su lectura profundamente rosminiana), equivalente al subjetivismo; todo lo contrario, la mente es tal porque está informada por el ser: sin el ser, no habría mente, en definitiva. Por ello, el objeto es indispensable para que haya sujeto; por ello, la filosofía itálica no es subjetivista. Pero también se requiere del sujeto, aunque la primacía, al menos ontológicamente hablando, en cuanto la ontología versa sobre el ser, la

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>26</sup> DK, 28, B2, 8, 34 (para Buroni, v. 94). Pueden traducirse así: “esto mismo es inteligido y por ello hay intelección” o “noéma”.

posee el aspecto objetivo. Seguramente así puede entenderse que escriba: “Es más, importa la *objetividad*, o sea, la presencia de uno en la otra, y por tanto la distinción, o mejor todavía la oposición, el conjunto de la relación entre los dos. Y la *objetividad* ha de distinguirse bien de la *realidad*, la cual, como veremos luego, es completamente subjetiva”<sup>27</sup>.

Al ser inteligible, el ser no se encuentra en la región de lo sensible, sino a lo sumo como reflejo. La dependencia de la interpretación en clave platónico-rosminiana es evidente. La lectura buroniana de los distintos versos bajo esta clave de lectura es innegable. Aquí sólo nos limitaremos a trasladar los pasajes exponiendo la lógica que rige el pensamiento de Buroni, exponiéndolos en cinco pasos que, nos parece, dan cuenta de la posición de nuestro autor: (i) en primer término, hay que evitar la vía que niega el ser, pues no permite alcanzar lo inteligible (“πρῶτ’ ἀφ’ ὁδοῦ ταύτης διζήσιος εἶργε νοήμα”<sup>28</sup>); (ii) en segundo lugar, del otro camino, que es el de los hombres mortales (βροτοί), ignorantes (εἰδότες) y ambiguos (δίκρανοι), que nuestro autor identifica con los vulgares y los sensistas<sup>29</sup> (“αὐτὰρ ἔπειτ’ ἀπὸ τῆς, ἣν δὴ βροτοὶ εἰδότες οὐδὲν/πλάζονται δίκρανοι, ἀμχανίη γὰρ ἐν αὐτῶν”<sup>30</sup>), en cuanto con una inteligencia errante, terminan por afirmar que ser y no-ser es lo mismo: toman por ser lo que se ve con los ojos y se toca con las manos; (iii) en tercer lugar, ya no se creará que hay algo que sea ser y no sea verdaderamente (“Οὐ γὰρ μήποτε τοῦτο δαμῆ, εἶναι μὴ ἐόντα”<sup>31</sup>); (iv) en cuarto lugar, esto conduce al estudioso a alejarse de la vía vaga y múltiple, en cuanto los sentidos, que son múltiples, no permiten apresar la unidad: no sirven ellos para apresar al ser (“ἀλλὰ σὺ τῆσδ’ ἀφ’ ὁδοῦ διζήσιος εἶργε νόημα·/μηδέ σ’ ἔθος πολῦπειρον ὁδὸν κατὰ τήνδε βιάσθω, /νωμᾶν ἄσκοπον ὄμμα καὶ ἠχῆεσαν ἀκουήν/καὶ γλῶσσαν”<sup>32</sup>); por último, lo que hay que

<sup>27</sup> Giuseppe BURONI, *op. cit.*, p. 57. En una evidente reminiscencia rosminiana, escribe Buroni más adelante: “Por lo dicho queda explicado cómo el ser es y se dice *luz de la razón y forma de la mente*. Pero no forma *subjetiva*, como las de Kant, sino *objetiva*, porque el ser es por sí objeto, y atrae a la mente a sí, forzándola, por decir así, a salir y observar fuera de sí misma para fijar al ser que le está enfrente. Si la mente misma, por la presencia del objeto, adquiere una nueva *cualidad* que es su *forma subjetiva*, en cuanto ella precisamente en sí permanece irradiada por él, o como se expresaron algunos antiguos, impresa y sellada, bajo este respecto el ser objetivo ya no se llamaría correctamente *forma de la mente*, sino se llamaría con más verdad *forma de la forma de la mente*, o bien *causa* (pero causa conjunta) *de la forma* que constituye al sujeto inteligente. Lo que permanece siempre distinto (pero no separado) del ser objeto, es el acto del sujeto que ve el ser, o sea, la intuición”. *Ibid.*, p. 69.

<sup>28</sup> DK, 28, B2, 5, 3 (para Buroni, v. 45).

<sup>29</sup> Cf. Giuseppe BURONI, *op. cit.*, p. 58. Para una discusión actual y sugerente entre la vía de los dioses y los mortales, cf. Palmer, John, *Parmenides and Presocratic Philosophy*, Oxford University Press, 2009, pp. 106-136.

<sup>30</sup> DK, 28, B2, 5, 4-5 (para Buroni, vv. 46-47).

<sup>31</sup> *Ibid.*, 7, 1 (para Buroni, v. 52).

<sup>32</sup> *Ibid.*, 7, 2-5 (para Buroni, vv. 53-54).

mantener con la mente es la doctrina que enseña la musa: “la única vía que queda del verdadero filosofar es el ser: Μόνος δ’ ἔτι μῦθος ὁδοῖο/λείπεται ὡς ἔστιν”<sup>33</sup>.

## 5. LAS CARACTERÍSTICAS DEL SER

El ser posee ciertas características fundamentales. Pero, como se ha visto, la interpretación buroniana exige renegar de la vía de los sentidos, según los cuales lo que se percibe con ellos es lo mutable, lo cambiante, cuyo principio, físico ciertamente, resulta ser el devenir. De manera tanto poética como filosófica, Buroni lo explica así:

“Porque las cosas sensibles son muchas, y las unas de las otras distantes y divisas, y por decir así divididas y desgarradas: van y vienen por el gran mar del ser, como por las plazas y vías de una poblada ciudad reflejada por el sol las multitudes atestadas y tumultuosas deambulan por debajo y dentro de la esfera luminosa e inmóvil del día: nacen y mueren, tienen inicio y luego fin, están en perpetuo movimiento y cambio, sin permanecer nunca”<sup>34</sup>.

Hay que insistir que los sentidos brindan la multiplicidad, mientras que la inteligencia, en cuanto tal, se dirige a la unidad. Es característica de la inteligencia dirigirse a la unidad, al principio; por ello, Parménides, así como otros filósofos, buscan el ἀρχή, pues es a partir de él que se puede dar cuenta de lo real, siendo precisamente lo más real. El ser, τὸ εἶναι, posee ciertas características que lo separan decididamente de las realidades sensibles, las cuales, por cierto, no se circunscriben exclusivamente al Ente infinito, sino que se refieren al ser intuido con la mente: “Pero el ser, dentro del cual se mueven, siempre está. Es ingénito e inmortal (ἀγένητον ἐὸν καὶ ἀνώλεθρόν ἐστιν), o sea, sin principio ni fin (porque ¿dónde y cómo y por quién habría comenzado el ser, y dónde y por qué fuerza terminaría?) (τίνα γὰρ γένναν διζήσεται αὐτοῦ; πῆ πόθεν αὐξηθέν; κ. τ. λ.): todo entero y dondequiera y simplísimo (οὐλον: ὅλον<sup>35</sup>): uniforme, inmóvil y perenne (μουνογενές τε καὶ ἀτρεμὲς ἢ δ’ ἀτέλεστον): no fue un tiempo, así que ahora no será más; no habrá de ser después, así que ahora por

<sup>33</sup> Cf. Giuseppe BURONI, *op. cit.*, p. 59.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 59-60. Sobre la connotación del “pensamiento” (νοεῖν), cf. Miguel CANDEL, “Ser, verdad y misterio: el poema de Parménides”, en *Disputatio. Philosophical Research Bulletin*, V/6, (2016), especialmente lo que dice en la p. 101. Para Candel, νοεῖν se refiere todavía a la “imaginación”; pero si fuera así, no podría alcanzar el pensamiento abstracto: la imaginación sigue manteniéndose en el ámbito de lo sensible. Sobre este espinoso problema, cf. Marie DE RIJK, “Did Parmenides Reject the Sensible World?”, en P. Gerson LLOYD, (ed.), *Graceful Reason: Essays in Ancient and Medieval Philosophy Presented to Joseph Owens*, Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1983, pp. 29-53.

<sup>35</sup> Al no nacer ni perecer el ser, su naturaleza, interpreta Untersteiner, es su completud, esto es, se halla fuera del tiempo, cf. Mario UNTERSTEINER, *Parmenide. Testimonianze e frammenti*, Florencia, La Nuova Italia, 1958, p. XXX.

el momento no es: puesto que es todo ahora y siempre (οὐ ποτ' ἦν οὐδ' ἔσται, ἐπεὶ νῦν ἔστιν ὁμοῦ πᾶν): sin partes ni fisuras, sino uno continuo (ἐν συνεχέῃ)<sup>36</sup>.

En definitiva, para Buroni, las características del ser parmenídeo son básicamente su inmortalidad, su falta de origen (ingénito), su falta de fin (en el sentido de que nunca ha de dejar de ser, pues de lo contrario no sería el ser), su omnipresencia, su simplicidad, uniformidad, inmovilidad y perennidad. Ahora bien, el filósofo placentino propone, por último, una traducción de los principales pasajes parmenídeos (compila asimismo la traducción latina a pie de página) que valdría la pena organizar a modo de tabla. La tabla la completan las traducciones de Alfonso Gómez-Lobo y Néstor Cordero, en las que se advierten algunas variantes con relación a la de Buroni<sup>37</sup>:

<sup>36</sup> Giuseppe BURONI, *op. cit.*, p. 60. Inmediatamente deja asentado nuestro autor: "Tales caracteres nobilísimos del ser fácilmente se encontrará que son los mismos que los divisados por Rosmini en el *Nuovo Saggio*, vol. 2, nn. 415ss; *Teos.*, vol. 2, pp. 27ss; en el *Trattato dell' Idea* (*Teos.*, vol. 4, pp. 376ss) y en otras partes. También son los mismos que fueron notados por la mirada aguda de san Buenaventura (*Itin.*, caps. 3 y 4), y fueron admirados por los más grandes intelectos del mundo". Sobre la aparición de ἐν, resulta de mucho interés cómo Mario Untersteiner replica a Rodolfo Mondolfo la inclusión de este verso proveniente de Ammonio, cf. Mario UNTERSTEINER, *Scritti minori. Studi di letteratura e filosofia greca*, Brescia, Paideia Editrice, 1971, pp. 180-183.

<sup>37</sup> Cf. Alfonso GÓMEZ-LOBO, *Parménides*, Buenos Aires, Charcas, 1985, 251pp; asimismo, Néstor L CORDERO, *Siendo se es*, cit. Existe otra traducción castellana muy reconocida, a saber, la de Luis BREDLOW, *El poema de Parménides. Un ensayo de interpretación*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2001. Hay quien considera superior la versión de Bredlow sobre la de Gómez-Lobo, cf. Miguel CANDEL, *Metafísica de cercanías*, Barcelona, Montesinos, 2004, p. 18. Por otro lado, también hay que considerar, como se indica en la tabla, que el orden de los versos de los que dispone Buroni es relativamente diverso al de las ediciones contemporáneas, ya sea la de Diels-Kranz, ya sean las de Tarán y Coxon.

Fragmento de Parménides	Traducción de Buroni	Traducción de Gómez-Lobo	Traducción de Cordero
<p>“τίνα γὰρ γένναν διζήσεται αὐτοῦ (τοῦ εἶναι); πῆ πόθεν αὐξηθέν; οὐτ’ ἐκ μὴ ἐόντος ἐάσσω φάσθαι σ’ οὐδὲ νοεῖν, οὐ γὰρ φατὸν οὐδὲ νοητὸν ἔστιν ὅπως οὐκ ἔστι. Τί δ’ ἄν μιν καὶ χρέος ὄρσεν ὕστερον ἢ πρόσθεν, τοῦ μηδενὸς ἀρξάμενον, φῶν; οὕτως ἢ πάμπαν πελέναι χρεῶν ἔστιν ἢ οὐχί. Οὐδὲ ποτ’ ἐκ μὴ ἐόντος ἐφήσει πιστιος ἰσχύς γίγνεσθαι τι παρ’ αὐτό- τοῦ εἶνεκεν οὔτε γενέσθαι οὔτ’ ὀλλυσθαι ἀνῆκε Δίκη χαλάσασα πέδησιν, ἀλλ’ ἔχει· ἡ δὲ κρίσις περὶ τούτων ἐν τῷδ’ ἔστιν· ἔστιν ἢ οὐκ ἔστιν· κέκριται δ’ οὖν, ὥσπερ Ἀνάγκη, τὴν μὲν εἶν ἀνόητον ἀνόνημον (οὐ γὰρ ἀληθής ἔστιν ὁδός), τὴν δ’ ὥστε πέλειν καὶ ἐτήτυμον εἶναι” (DK, 28, B2, 8, 6-18; para Buroni vv. 62-74).</p>	<p>“El ser (como ya dije) es ingénito e inmortal. Porque ¿qué nacimiento le buscarías? O ¿cómo y cómo ha crecido? Del no ente, no ciertamente, porque no se puede ni siquiera decir ni pensar qué es el no ente: y luego ¿qué hecho o necesidad lo habría suscitado para ser más de lo que era antes? Porque del ser no se da nacimiento ni principio: o es de hecho, o necesariamente no es. Del ente mucho menos, porque la fuerza de la verdad no permitiría que del ser proceda nada más que el ser mismo que es ya. Por ende, ni el ser nacido, ni perecer permite justicia, relajad las fibras, pero las mantiene. La suma de la sentencia en torno a estas cosas es esta: <i>el ser o es o no es</i>. Pero ya se ha decidido según la verdad y necesidad que la otra de las dos se deba abandonar como de hecho incomprendible, porque la del no ser no es la vía verdadera: sólo queda la primera y es verdadera”.</p>	<p>“¿Qué génesis le podrías buscar? ¿Cómo y de dónde ha crecido? No te permitiré decir ni pensar: “de lo que no es”, pues no es decible ni pensable que no es. ¿Qué necesidad lo habría impulsado a nacer, después más bien que antes, a partir de lo que no es nada? De este modo, es necesario que sea del todo o que no sea. Tampoco de lo que no es permitirá jamás la fuerza de la convicción que se genere algo a su lado, en vista de lo cual ni generarse ni perecer le consiente la justicia aflojando las cadenas, sino que lo mantiene sujeto. La decisión respecto a estas cosas reside en esto: es o no es. Pero se ha decidido ya, como es necesario, abandonar una impensable e innombrable (pues no es una vía verdadera) y tomar la otra que es y es veraz”.</p>	<p>“¿Qué génesis le buscarás? ¿Cómo y de donde habría aumentado? No te permito que digas ni pienses que [fue] a partir de lo que no está siendo, pues no es decible ni pensable que no sea. ¿Qué necesidad lo habría impulsado a crecer antes o después, comenzando de la nada? Así, es necesario ser absolutamente, o no. La fuerza de la convicción no permitirá que, a pesar de lo que no está siendo, pueda nacer otra cosa a su lado, pues ni nacer ni morir le permite Dike, aflojando los lazos, sino que lo retiene. La decisión sobre estas cosas reside en esto: se es, o no se es. Ya se ha decidido, por necesidad, que uno quede como impensable e innombrable (pues no es el camino verdadero) y que el otro existe y sea auténtico”.</p>

Fragmento de Parménides	Traducción de Buroni	Traducción de Gómez-Lobo	Traducción de Cordero
<p>“Πῶς δ’ ἂν ἔπειτα πέλοι τὸ εἶν; πῶς δ’ ἂν κε γένοιτο; εἰ γὰρ ἔγεντ’, οὐκ ἔστι, οὐδ’ εἴ ποτε μέλλει ἔσεσθαι. Τὼς γένεσις μὲν ἀπέσβησται καὶ ἄπυστος ὄλεθρος” (DK, 28, B2, 8, 19-21; para Buroni vv. 75-77).</p>	<p>“Por lo que el ser es sempiterno, ni antes, ni después, sino siempre. ¿Y cómo, en efecto, el ser sería luego, o habría sido antes? Si él fue antes, entonces ya no es; y no es todavía, si deberá ser después. Así se elimina del todo la vía del nacimiento del ser, y su muerte es de hecho increíble”.</p>	<p>“¿Cómo podría ser después lo que es? ¿Cómo podría generarse? Porque si se generó, no es, ni si ha de ser alguna vez. De este modo, la génesis se apaga y el perecer se extingue”.</p>	<p>“¿Cómo podría perecer lo que siendo? ¿De qué forma podría haber nacido? Pues, si nació, no es, ni tampoco si alguna vez será. La génesis se extingue y la destrucción es desconocida”.</p>
<p>“Οὐδὲ διαιρετόν ἐστιν, ἐπεὶ πᾶν ἐστιν ὁμοῖον, οὐδέ τι τῆ μάλλον, τό κεν εἴρηγοι μιν συνέχεσθαι, οὐδέ τι χειρότερον, πᾶν δ’ ἔμπλεόν ἐστιν εἶντος τῷ ξυνεχῆς πᾶν ἐστιν· εἶν γὰρ εἶντι πελάζει” (DK, 28, B2, 8, 22-25; para Buroni vv. 78-81).</p>	<p>“Y el ser no tiene fisura ni es dividido en varias partes, ni en varios lugares disperso y distante de sí mismo, porque es todo semejante a sí y uniforme y coherente. Y ¿qué cosa extraña, ni mayor ni menor, se interpondría en el seno del ser para destruirlo, impidiéndole adherirse y unirse consigo mismo? Pero todo está lleno de ente, y por ello todo continuo, de manera que el ente conviene con el ente”.</p>	<p>“Ni es divisible, pues es todo homogéneo. Ni hay más aquí, lo que le impediría ser continuo, ni hay menos, sino que todo está lleno de lo que es. Por ende, es todo continuo, pues lo que es está en contacto con lo que es”.</p>	<p>“Y tampoco es divisible, pues es completamente homogéneo. No hay algo en mayor grado, lo cual impediría su cohesión, ni algo en menor grado: está totalmente colmado de lo que está siendo. Es totalmente continuo: lo que está siendo toca a la que está siendo”.</p>

Fragmento de Parménides	Traducción de Buroni	Traducción de Gómez-Lobo	Traducción de Cordero
<p>“Αὐτὰρ ἀκίνητον μεγάλων ἐν πείρασι δεσμῶν ἔστιν ἄναρχον ἄπαυστον, ἐπεὶ γένεσις καὶ ὄλεθρος τῆλε μάλ’ ἐπλάχθησαν, ἀπῶσε δὲ πίστις ἀληθείης. ταυτόν τ’ ἐν ταυτῶ τε μένον καθ’ ἑαυτό τε κείται χοῦτως ἔμπεδον αὐθι μένει· κρατερὴ γὰρ Ἀνάγκη πείρατος ἐν δεσμοῖσιν ἔχει, τό μιν ἀμφὶς ἔέργει” (DK, 28, B2, 8, 26-31; para Buroni vv. 82-87).</p>	<p>“Por lo cual es inmóvil e inmutable, todo ceñido en torno a términos intransigentes, libre de principio y fin, puesto que nacimiento y muerte son lejanos de hecho para él; habiendo ya relegado de él la verdadera fe: por lo que en sí consiste siempre lo mismo y en el mismo estado, tan firmemente os permanece, porque firme necesidad de términos los ata como cadenas, y todo lo fuerza a su alrededor”.</p>	<p>“Además, inamovible dentro de los límites de grandes ataduras, no tiene comienzo ni término, puesto que la génesis y el perecer han sido apartados muy lejos: los rechazó la convicción verdadera. Permaneciendo idéntico y en el mismo (sitio), yace por sí mismo, y así permanece estable allí mismo, porque la poderosa Necesidad lo mantiene sujeto dentro de las ataduras del límite que lo cerca”.</p>	<p>“Inmóvil en los límites de grandes cadenas, está sin comienzo y sin fin, pues la génesis y la destrucción permanecen muy alejadas: las rechazó la convicción verdadera. Permaneciendo idéntico en lo mismo, yace respecto de sí mismo, y, de este modo, permanece firme, pues la poderosa necesidad lo mantiene en las cadenas del límite que lo clausura alrededor”.</p>
<p>“οὐνεκεν οὐκ ἀτελεῦτητον τὸ ἐὸν θέμις εἶναι· ἔστι γὰρ οὐκ ἐπιδευές, μὴ ἐὸν δέ κε παντὸς ἔδειτο” (DK, 28, B2, 8, 32-33; para Buroni vv. 88-98; en la versión de Coxon las negritas aparecen con la variante “δ’ ἄν”).</p>	<p>“por lo cual la justicia exige también que el ser no sea indefinido e imperfecto, porque de nada es indigente; que si fuera indefinido necesitaría de todo”.</p>	<p>“puesto que no es lícito que lo que es, sea incompleto. Pues es no-indigente; si no fuese así, carecería de todo”.</p>	<p>“ya que no es lícito que lo que está siendo sea imperfecto. En efecto, no tiene carencia alguna; si la tuviera, carecería de todo”.</p>

Fragmento de Parménides	Traducción de Buroni	Traducción de Gómez-Lobo	Traducción de Cordero
<p>“Λεῦσσε δ’ ὄμως ἀπεόντα νόῳ παρεόντα βεβαίως· οὐ γὰρ ἀποτιμήξει τὸ ἐὸν τοῦ ἐόντος ἔχθεσθαι οὔτε σκιδνάμενον πάντῃ πάντως κατὰ κόσμον οὔτε συνιστάμενον” (DK, 28, B2, 4; para Buroni vv. 90-93: es claro, pues, que el placentino lee un mismo texto que, en las versiones contemporáneas, viene separado).</p>	<p>“Y en el ser tú debes firmemente contemplar las cosas lejanas como presentes, puesto que el ánimo no separará nunca al ente del ente, ni lo que está disperso en el mundo, ni lo que está compuesto y unido como un todo”.</p>	<p>“Observa empero las cosas que, aunque ausentes, están firmemente presentes para la mente, pues no zanjará la conexión de lo que es con lo que es, ni dispersándolo por todas partes ordenadamente ni reuniéndolo”.</p>	<p>“Observa cómo lo ausente está firmemente presente para el intelecto; pues no se puede obligar a lo que es a no estar conectado con lo que es, ni dispersándolo completamente respecto del cosmos, ni reuniéndolo”.</p>
<p>“Αὐτὰρ ἐπεὶ πείρας πύματον, τετελεσμένον ἐστὶ πάντοθεν, εὐκύκλου σφαίρης ἐναλίγκιον ὄγκῳ, μεσόθεν ἰσοπαλὲς πάντῃ· τὸ γὰρ οὔτε τι μείζον οὔτε τι βαιότερον πελέναι χρεόν ἐστι τῇ ἢ τῇ” (DK, 28, B2, 8, 42-45; para Buroni, vv. 102-105).</p>	<p>Aquí, nuestro autor no propone una traducción, sino una explicación basada en el texto: “el ser sea por todas partes finito y perfecto (excluyendo aquella infinitud que fue mencionada en los versos 88-89), semejante, por ello, a la esfera redonda por todos lados equidistante del centro: porque el ente no podría ser ni más ni menos de esta parte o de la otra”, a lo que añade que sólo los vulgares interpretarían esta esfera como el universo.</p>	<p>“Además, puesto que hay un límite extremo, está completo desde toda dirección, semejante a la masa de una esfera bien redonda, igualmente equilibrada desde el centro en toda dirección; pues no es correcto que sea algo más grande ni algo más débil aquí o allá”.</p>	<p>“Pero como hay límite supremo, es acabado por doquier, semejante a la masa de una esfera bien redondeada, completamente equidistante del centro; pues no es posible que sea ni un tanto más fuerte, ni un tanto más débil, aquí o allá”.</p>

Fragmento de Parménides	Traducción de Buroni	Traducción de Gómez-Lobo	Traducción de Cordero
<p>“Οὔτε γὰρ οὐκ ἔδν ἔστι, τό κεν παύοι μιν ἰκνεῖσθαι εἰς ὁμόν, οὔτ’ ἔδν ἔστιν ὅπως εἶη κεν ἔδντος τῇ μᾶλλον τῇ δ’ ἦσσον, ἔπει πᾶν ἔστιν ἄσυλον· οἷ γὰρ πάντοθεν ἴσον, ὁμῶς ἐν πείρασι κύρει” (DK, 28, B2, 8, 46-49; para Buroni, vv. 106-109; en la versión de Coxon la negrita tiene una variante: οὐδέ).</p>	<p>“De manera que ni el no-ente podría meterse en medio de ella, impidiéndole expandirse uniformemente o de convenir consigo mismo en uno; ni el ente puede tener más y menos del ente de aquí y de allá, porque todo está salvo e incólume, porque él es, todo junto, igual en sus extremos”.</p>	<p>“Pues no existe algo que no sea que le impediría llegar a su semejante, ni existe algo que sea de modo que de lo que es, haya aquí más y allá menos, porque es del todo inviolable. Por ende, siendo igual desde toda dirección, alcanza uniformemente sus límites”.</p>	<p>“Pues lo que no está siendo, que le impediría alcanzar la homogeneidad, no existe; y lo que está siendo no es como si tuviera aquí o allá mayor cantidad de lo que es, porque es completamente intacto. Igual por doquier a sí mismo, permanece en forma homogénea en los límites”.</p>
<p>“Ταῦτόν δ’ ἔστι νοεῖν τε καὶ οὐνεκεν ἔστι νόημα. Οὐ γὰρ ἄνευ τοῦ ἔδντος, ἐν ᾧ πεφρατισμένον ἔστιν, εὐρήσεις τὸ νοεῖν” (DK, 28, B2, 8, 34-36; para Buroni vv. 94-96).</p>	<p>“Juntos van el pensar y aquello que del pensar es causa (u objeto); porque separadamente del ser, en el que está precontenido, no encontrarás el pensar”.</p>	<p>“Lo mismo es pensar y el pensamiento de que es. Porque sin lo que es, cuando ha sido expresado no hallarás el pensar”.</p>	<p>“Pensar y aquello por lo cual hay pensamiento, son lo mismo; pues sin lo que está siendo, gracias a lo cual él está enunciado, no encontrarás el pensar”.</p>
<p>“οὐδὲν γὰρ ἢ ἔστιν ἢ ἔσται ἄλλο πάρεξ τοῦ ἔδντος, ἔπει τό γε Μοῖρ’ ἐπέδησεν οὐλον ἀκίνητόν τ’ ἔμμεναι τῷ πάντ’ ὄνομ’ ἔσται, ὅσσα βροτοὶ κατέθεντο πεποιθότες εἶναι ἀληθῆ, γίγνεσθαί τε καὶ ὄλλυσθαι, εἶναί τε καὶ οὐχί, καὶ τόπον ἀλλάσσειν διὰ τε χροῶ φανόν ἀμείβειν” (DK, 28, B2, 8, 36-41; para Buroni vv. 96-101).</p>	<p>“De manera que nada ha estado ni estará fuera del ser, puesto que la necesidad quiere que el ser esté ligado como inmóvil a todas las cosas que los mortales creen que son cosas verdaderas, y devenir y perecer, y ser o no, y mutar lugar y de uno a otro color cambiarse”.</p>	<p>“pues ninguna otra cosa es ni será aparte de lo que es, ya que el Destino lo ató para que sea un todo e inmóvil. Por ello es (mero) nombre todo aquello que los mortales han establecido convencidos de que es verdadero: generarse y perecer, ser y no ser, cambiar de lugar y mudar de color resplandeciente”.</p>	<p>“pues no hay no habrá nada aparte de lo que está siendo, dado que la Moira lo obliga a permanecer total e inmóvil. Por eso son sólo nombres cuanto los hombres han establecido, creyendo que eran cosas verdaderas: nacer y morir, ser y no ser, cambiar de lugar y alterar el color exterior”.</p>

Fragmento de Parménides	Traducción de Buroni	Traducción de Gómez-Lobo	Traducción de Cordero
<p>“Ἐν τῷ σοι παύω πιστὸν λόγον ἠδὲ νόημα ἄμφις ἀληθείης· δόξας δὲ ἀπὸ τοῦδε βροτείας μάσθανε κόσμον ἑμῶν ἐπέων ἀπατηλὸν ἀκούων” (DK, 28, B2, 8, 50-52; para Buroni vv. 110-112).</p>	<p>“Y aquí pongo fin a mis dictados y pensamientos fieles en torno a la verdad” y añade, ya no literalmente: “y de aquí pasa a la segunda parte de las cosas opinables, mortales y contingentes”.</p>	<p>“Con esto concluyo para ti el confiable razonamiento y el pensamiento acerca de la verdad; a partir de aquí aprende las mortales opiniones escuchando el orden engañoso de mis versos”.</p>	<p>“Acá termino para ti el razonamiento confiable y el pensamiento acerca de la verdad; a partir de acá, aprende las opiniones de los mortales, escuchando el orden engañoso de mis palabras”.</p>

## 6. CONCLUSIÓN

Para Buroni la inteligencia o mente lo primero que capta es la esencia del ser, y es precisamente esta esencia la que constituye a la inteligencia. Inexcusablemente la inteligencia lo que hace es pensar, y pensar es visualizar todo bajo la perspectiva universalísima e infinita del ser: en otro orden expositivo, todo ente es tal por vislumbrarse desde el horizonte último del ser. No hay, entonces, ente, si no hay ser. El ente, aunque esté atravesado por el no-ser, esto es, por el devenir, como sucede con las entidades sensibles, está, sin embargo, constituido fundamentalmente por el ser. Es por ello por lo que, nos parece, puede decirse, a partir del pensamiento de Buroni, que la filosofía itálica es tal por proponer que el primado, o sea, el principio último es el ser. Y esta proposición es retomada, en la lectura histórica de Buroni, por sendos pensadores, ya sea por Platón, por Tomás de Aquino y, sobre todo, por Rosmini, quien propone que la idea de ser es la que constituye la inteligencia en lo que es: pero aquí Buroni propone una suerte de “rigorización” del pensamiento rosmينiano, al afirmar que el ser intuitivo por la mente es lo que se llama, con toda propiedad, *essenza dell'essere*, aunque se llegue a tal esencia a través de la *idea dell'essere*: ¿qué quiere decir exactamente el filósofo de Piacenza? Básicamente que la esencia del ser, principio último y realidad en todo su esplendor, se manifiesta primariamente en la idealidad del ser: llega a decir que el ser como idea es la primera notificación de la esencia del ser, y que este hecho se advierte distinguiendo dos modos de pensar al ser: uno es el anoético y otro el dianoético:

El primero va de la mente al ser, y piensa al *ser en sí*, sin pensar en la relación que tiene con la mente: la relación existe, pues de otra manera no sería pensada, pero no la advierte, y solo se fija el ser en sí, o también, como diré dentro de poco, la cosa pensada en sí. Este modo se llama pensar *anoético*, y es el del intuitivo, y también, como ahora diré, de la cognición directa de

las cosas, y es el pensar natural y común de todos los hombres. El segundo apresa al ser junto con la relación que tiene con la mente, lo que se efectúa por medio de la reflexión, y a esto se llama pensar *dianoético*<sup>38</sup>.

Toda inteligencia finita apresa al ser y lo hace anoéticamente, según el modo de hablar de Buroni y Rosmini: en consecuencia, todo hombre, de una u otra manera, aprehende al ser, pues de lo contrario no sería inteligente y, por ende, ser humano. Aunque no todos los seres inteligentes adviertan la presencia de la esencia del ser y de su primer manifestante, o sea, la idea, sin embargo está presente en ellos y su intelecto es tal por existir tal relación. El pensar dianoético es propio más bien de un elevado nivel de reflexión y es el que alcanzan los filósofos: son ellos quienes discurren sobre el ser (en el discurso ontológico y metafísico), como de hecho ha puesto de realce ya Parménides mismo con su poema.

En la lectura de Buroni sobre el poema de Parménides hay un doble movimiento, no siempre advertido por el autor, y que juega, a pesar de sus méritos, como una suerte de contaminación del mismo, aunque, hay que reiterarlo, esto no significa que no tenga una enorme valía. Efectivamente, por un lado, establece como fundador, por decir así, de la filosofía itálica, a Parménides, en quien se apreciaría el principio característico de dicho filosofar: el ser; pero, por otro lado, para interpretar a Parménides recurre constantemente a Rosmini, que vendría a consolidar, según la lectura histórica del propio Buroni, la continuación de dicha tradición. Este hecho conduce a sostener que la interpretación buroniana del poema, aunque de una enorme riqueza en sí, debida, sobre todo, a su pericia como traductor (fue profesor de griego durante muchos años en Turín), contenga elementos de alguna manera ajenos al poema mismo, los cuales provienen evidentemente de Rosmini. Esto, sin embargo, no cancela la originalidad de Buroni, sino al contrario: la potencia. Efectivamente, puede decirse, como conclusión, que la lectura buroniana del poema parmenídeo resulta una interpretación rosminiana del mismo, de manera que su propuesta estibaría, en definitiva, en una intelección de acuerdo con los cánones de Rosmini de los versos principales del documento antiguo.

Dr. Jacob Buganza  
 Instituto de Filosofía  
 Universidad Veracruzana  
 Tuxpan No. 29 Fracc. Veracruz  
 Xalapa, Veracruz. C. P. 91020  
 México  
 jbuganza@uv.mx

<sup>38</sup> Giuseppe BURONI, *op. cit.*, p. 68.

